

Buenos día a todos/as/es,

Es un gusto para mi recibir hoy esta mención honorífica de la Cátedra Jorge Alonso. Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, y también de la Universidad de Guadalajara el reconocimiento de mi investigación y especialmente el esfuerzo realizado para que la misma haya sido publicada. Saludo especialmente a la Dra. Virginia García y al jurado del concurso, al Dr. Jorge Alonso Sanches y a quienes trabajaron en el diseño y edición del libro.

Quiero saludar muy especialmente a Azize Azlan, con quien comparti los estudios doctorales. Me sumo al reconocimiento de su potente investigación, la lucha de las mujeres en Rojava ha sido para nosotras, aquí en el sur, un lugar donde resonar e inspirarse.

Agradezco al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a los profesores y estudiantes del Posgrado en Sociología donde ambas nos formamos. También mi agradecimiento a quienes dieron su soporte en lo administrativo y a las familias trabajadoras mexicanas que con sus aportes permitieron que contara con la Beca Conacyt durante los años de realización de la investigación.

Una es capaz de escribir porque otras han escrito antes, pero escribir desde un cuerpo de mujer y sabiéndose hija-que es desde el lugar simbólico desde donde yo escribí- no fue fácil. Hemos accedido a través de la lucha a diversos espacios pero no es sencillo habitar algunos lugares como la universidad -mucho menos disfrutarlos- luego de siglos en los que se nos ha vetado el recibir y crear conocimiento. Todo el peso histórico que dice que no somos capaces de producir teoría y objetivar nuestra experiencia, o que nos constriñe a escribir con las palabras del lenguaje patriarcal han hecho que cada momento de escritura haya sido un enorme desafío. Las voces de otras mujeres escritoras, músicas o artistas han venido en mi auxilio una y otra vez. Autoridad femenina es esa voz de otra mujer que me legitima. Muchas me han ayudado de una u otra manera a construir mi voz y están aquí conmigo, en este ejercicio de autorizarme a mi misma y a mi trabajo.

Quiero por eso detenerme para saludar y agradecer muy especialmente a Raquel Gutiérrez Aguilar, por haber acompañado este trabajo desde sus inicios, por su lectura siempre fértil, por ser permanente fuente de fuerza. También a Gladys Tzul Tzul, por sus aportes para poner en diálogo la lucha feminista y lo comunal indígena, y además porque ha acompañado mi proceso de formación desde risas y literatura. Silvia Federici, nos ha nutrido inmensamente y nos ha inspirado para abrir un nuevo tiempo de rebelión en el sur, desbordando lo que esta tesis pueda recoger de su trabajo. Junto a Susana Draper y otras queridas compañeras feministas me recibieron en Nueva York en donde realicé una estancia de investigación que aportó mucho a mi trabajo. Les agradezco por ello.

Esta es una investigación que partió y se sostuvo en un maravilloso proceso colectivo. Formo parte de Minervas, un colectivo feminista, en Uruguay, creado en 2013. Es desde esa trama de mujeres en lucha, es desde nuestras disidencias que elabore preguntas de investigación sostenidas en preguntas políticas y vitales comunes que resonaron en autoconciencias, instancias de formación, movilizaciones y fiestas. Están allí también las conversaciones con compañeras con las que trabajo en la Universidad de la República y con las que compartí espacios en la UNAM. Fue con otras y otros que fui dotandome de palabras, no alcanzaría este espacio para nombrar a todos, pero si quiero saludar especialmente a mis compañeros docentes y amigos Mariana Menéndez y Diego Castro, en los 10 años de trama vital, política y teórica que compartimos y que se reflejan en este libro.

Una se transforma mientras elabora una tesis, especialmente cuando una parte de la epistemología feminista y se enfoca en un proceso situado. Escribir la tesis ha supuesto también revisar mi propio linaje materno. Quiero por eso mencionar a mi mamá Sandra González y en ella a las mujeres de mi familia, por su trabajo de cuidado, por sus gestos de rebeldía. El feminismo me ha permitido entender y sanar parte de ese vínculo.

Una trama de mujeres me ha sostenido en los cuatro años que pasé viajando entre Uruguay y México. En medio de huelgas feministas, aviones, mudanzas, separaciones, terremotos y hasta una pandemia, nuestro amor y complicidad, y su confianza, hicieron que la tesis -y ahora este libro- fuera sido posible. Mis gracias inmensas a Siboney Moreira, Victoria Furtado, Lucía Gutiérrez y en ellas a la larga lista de mi poliamor de amigas. A Adri, por las risas y mimos mientras revisé este texto.

Agradezco también a toda mi familia en Durazno, a quienes en México me hicieron sentir como en casa. Mis gracias a les compas con les que compartimos el colectivo Zur.

Quiero agradecer muy especialmente a las compañeras y compañeros del movimiento feminista latinoamericano en la fuerza de nuestra rebelión. Especialmente a todas las mujeres uruguayas entrevistadas por su tiempo, su confianza para compartir sus memorias y archivos, y sobretodo por la herencia de lucha que nos han legado.

Fueron ellas las que el 8 de marzo de 1985 se movilizaron en Montevideo bajo la consigna “Las mujeres no sólo queremos dar vida, queremos cambiarla”. Esta movilización en los inicios de la reapertura democrática institucional, luego de 12 años de dictadura cívico- militar fue la primera pista que empecé a seguir. A través de la investigación se evidencia con claridad que esa actividad pública era posible porque se estaba gestando un movimiento de mujeres potente y capilar, y que había

un intenso debate feminista que permeó organizaciones sociales de todo tipo, aunque las hayan querido borrar una y otra vez de la historia oficial y de la memoria popular.

Estas mujeres, partiendo de sí mismas, se atrevieron a cuestionar no sólo el autoritarismo militar sino todas las jerarquías. Se organizaron de diversos modos, tensaron la supuesta condición de igualdad entre mujeres y hombres que conformaba el imaginario político previo. No todas se autoidentificaron como feministas, pero juntas cuestionaron y erosionaron la estructuración patriarcal de la vida social de ese momento y dejaron un legado de rebeldía.

Cuando en 2014, es decir, más de tres décadas después, diversas feministas nos convocamos a “poner el movimiento en movimiento” sabíamos muy poco de esa movilización y de ese legado. Eran escasas las mágenes, las palabras y los nombres concretos. No sabíamos con claridad qué habían aprendido. Empezamos una búsqueda impaciente de pistas que desbordaran la herencia de un feminismo institucionalizado y nos reconectaran con las luchas feministas previas, sus impugnaciones más duras y sus ensayos más fértiles. El problema que teníamos era doble. Por un lado, el poco conocimiento de ese tiempo de lucha anterior, y por otro el desconocimiento de por qué se había producido tal hiato en la transmisión de experiencia entre aquellas mujeres y nosotras. Esta investigación ha procurado abordar ambos problemas conjuntamente. Por eso, por una parte se dedicó a seguir el flujo del antagonismo desplegado por las mujeres en el Uruguay posdictadura al tiempo que mantuvo abierta la pregunta de por qué y cómo se produjo ese olvido. Ha buscado tanto contribuir en *despatriarcalizar* la memoria de un tiempo específico como generar aportes que permitan escudriñar el problema teórico y político en las dificultades para la transmisión de experiencia entre mujeres.

El desplazamiento de la orfandad al linaje que estructura la investigación dio nombre a la tesis y al libro. He partido de la provocación del lugar que en el árbol genealógico más me ha costado habitar en lo personal y que nos ha resulta complejo en lo político: *el lugar de hija*. Partí de mi experiencia como mujer que no tiene -y no sabe si tendrá- hijos, pero que, como todas las personas, tiene madre.

Propuse en la tesis que hay *producción de orfandad política* y establecí una distinción entre la construcción de genealogías feministas y el proceso de subjetivación política que supone *desafilarse del patriarcado e inscribirse en un linaje* feminista para colaborar en desandar la separación fundante y recurrente entre las mujeres que se produce en el marco del capitalismo patriarcal y colonial. Abordé el problema de las complejidades de la significación de la relación madre-hija porque en las genealogías patriarcales en las que se nos inscribe personal y políticamente quedamos huérfanas. Busqué mostrar la relevancia de revalorizar la línea materna como fuente de conocimiento y reconocimiento, teniendo presente la ambivalencia y las heridas que esos vínculos también tienen.

El libro que hoy se presenta no es un libro de la historia del feminismo uruguayo en sentido estricto, aunque recupera, documenta y describe parte de esa historia. Es, especialmente, un proceso activo de reapropiación de las luchas pasadas.

Despatriarcalizar la memoria implica una atenta mirada a las alteraciones del mundo reproductivo y por ello a lo largo de este trabajo recupero y comparto todo tipo de gestos rebeldes que resuenan en nosotras y nosotros hoy. En cada página he intentado eludir la dureza de las cristalizaciones en las formas de entender la transformación social que reducen el antagonismo social al conflicto capital-trabajo asalariado o a las luchas que tienen como eje la demanda al estado. Esta investigación busca colaborar en el retejido de una memoria que dé fuerza a la trama comunitario-popular que día a día relanzamos, cultivamos, recreamos. Recorre este texto la preocupación por un feminismo capaz de impugnar la obligatoriedad del trabajo reproductivo al tiempo que no se desentiende de la trama de interdependencia que sostiene la vida y que supone un enorme caudal de trabajo reproductivo.

Me detuve por ello en el proceso de las amas de casa y su propuesta política de trabajar a través de la metodología “a partir de nosotras mismas”. También realicé un análisis de las publicaciones feministas, enfatizo el esfuerzo que las mujeres realizaron por escribir para organizar su experiencia, por publicar como parte de la lucha. Recojo allí su apuesta por dialogar entre mujeres diversas a partir de las síntesis teóricas y políticas que iban realizando. A través de lo sucedido con el aumento sustantivo de los divorcios hacia finales de la década del ochenta, busco ampliar la mirada sobre las alteraciones en el mundo reproductivo y los modos en que las mujeres ensancharon la disposición de sí, a la vez muestro la potencia y las dificultades de valorar y simbolizar las relaciones entre mujeres. Me detengo en la lucha contra la violencia hacia la mujer, en tanto se trató de una de las luchas de mayor amplitud en términos de organizaciones participantes y de mayor radicalidad en los planteos, pero que termina siendo sectorizada e inscrita como logro estatal, opacándose la dimensión comunitaria.

Nombré como *fractalidades de la expropiación patriarcal* a estas distintas escalas - variadas en dimensión pero al mismo tiempo similares- en el que las relaciones entre mujeres son mediadas patriarcalmente y sus creaciones son expropiadas. La subjetividad femenina en las sociedades patriarcales se enfrenta a la honda dificultad de simbolizar y defender sus creaciones. Entender este problema arrojará una oportunidad de relanzar luchas tanto para defender lo creado como para recuperar aquello de lo que nos han despojado.

Esta investigación nació por la necesidad de saber de las luchas pasadas para nutrir las actuales, quiso recuperar palabras que nos permitan imaginar y reinventar. Como feministas latinoamericanas, cada quien desde su singularidad, tenemos

problemas históricos compartidos, y tenemos también ediciones nuevas de algunos viejos debates.

Los feminismos renovados han sido críticos de la institucionalización del feminismo latinoamericano de los años previos. Al mismo tiempo se han nutrido de los desplazamientos teóricos que han realizado los aportes de los feminismos latinoamericanos, lésbicos, comunitarios negros o chicanos. Uno de ellos ha sido el dejar de hablar de la mujer y el feminismo en singular. Desde todos estos aportes hoy podemos nombrarnos como mujeres, lesbianas, trans, no binaries; es posible decir feminismos y reconocernos en las diferencias que nos constituyen y nos potencian.

Esta es una tesis escrita desde un cuerpo y una significación posible. Hay muchas formas de significar la sexualidad, muchas formas de nombrarse. En mi caso, recupero la categoría mujer como lugar de enunciación propio, buscando hacer visible una categoría política que entiendo sigue siendo necesaria para dar cuenta de una experiencia histórica y de una intención de mantener abierto el problema de cómo significar la diferencia sexual. Eso no contrapone la voluntad de incluir los debates recientes que nos han permitido establecer distintas formas de desborde y cuestionamiento de los rasgos patriarcales que esa categoría arrastra. Por eso insisti en hablar de mujeres en lucha, de mujeres disidentes.

También insisti en hablar de mujeres en lucha porque estos últimos, han sido años de aprender de las luchas de muchas mujeres indígenas y comunitarias lo largo de América Latina, aunque no todas se nominen a si mismas feministas. Las mujeres que tejemos lo comunitario popular en diversos modos hemos hecho un mapa colectivo de nuestro problemas comunes y sabemos que el modelo desarrollista y extractivista contamina el agua que bebemos y envenena la comida que debería nutrirnos. En las ciudades y en las comunidades estamos en medio de un nuevo ajuste que profundiza unas precarizaciones que nunca cesaron, en medio de una honda dificultad para decir, cada vez que queremos desarmar la guerra que quieren instalar como modo político o nos negamos a contribuir a la mutua retroalimentación de conservadurismo y progresismo.

Esta investigación se cerró en medio de la rigidez de las paredes de un mundo confinado por una pandemia que muestra la profundidad de la crisis de la reproducción que habitamos. Son tiempos de incertidumbre aunque nuestros esfuerzos por despatriacalizar la vida siguen latiendo frente a la avanzada fascista sustentada en una nueva contra-ofensiva en forma de alianza militar, financiera y fundamentalista. Hemos necesitado retejer memoria para abrir y sostener un tiempo de rebelión y necesitamos seguir haciéndolo para navegar en la tormenta.

Mirando el proceso reciente de revuelta popular en Chile, la rebelión de Ecuador o el paro en Colombia en las que se va retejiendo trama indígena-comunitaria con los

feminismos urbanos desde una visibilización y valorización del trabajo reproductivo me he preguntado una y otra vez por los hilos de memoria que se estarán tejiendo en cada conversación mientras se sostiene una olla o se marcha por la ciudad y por la transmisión de experiencia entre mujeres. Es mi deseo que la lectura de este libro, aunque explora especialmente una experiencia de lucha situada, habilite conversaciones e investigaciones sobre los procesos de cada quien en cada lugar. Necesitamos seguir rompiendo silencios, desandar separaciones, precisamos cuidar nuestra fuerza y seguir celebrando nuestras creaciones pasadas y actuales.

Que nuestra memoria corta nos siga dando fuerza y que la memoria larga nos inspire. Que la confianza en nuestra experiencia y en nuestra política feminista se siga sedimentando en la certeza de que no somos huérfanas ni estamos desheredadas y que sigamos vibrando en la rebeldía de otras para seguir tejiendo todas las luchas y todas las tramas que necesitamos para la vida digna y gozosa que nos merecemos.

Muchas gracias

Noel Sosa González
23 de noviembre de 2021